

primeras materias, y á ninguno se exijia que emplease en el servicio público mas de una parte de su tiempo señalada de antemano. Concluido su trabajo, le sucedia otro por igual término, y es de notarse que mientras estaban ocupados por el gobierno, eran mantenidos á expensas del tesoro público, y lo mismo sucedia con los trabajos del campo.²⁹ El objeto de esta vicisitud del trabajo era que nadie resultase recargado, y que todo el mundo tuviera lugar de atender á las necesidades domésticas. Segun la opinion de un Español, juez competente en el caso, era imposible mejorar el sistema de distribucion; tal era el esmero con que estaba arreglado á la condicion y bienestar del artesano.³⁰ En las ordenanzas del gobierno parece que se tuvo siempre á la vista la conservacion de las clases trabajadoras, pues se dictaron con gran cuidado, para que aun aquellos que fuese preciso emplear en los trabajos mas fuertes é insalubres, como los de las minas, no sufriesen detrimento en su salud; lo que formaba un notable contraste con la condicion á que despues se vieron reducidos bajo el gobierno español.³¹

29 Ondegardo, Rel. Prim., MS. — Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 5, cap. 5.

30 "Y tambien se tenia cuenta que el trabajo que pasaban fuese moderado, y con el menor riesgo que fuese posible. . . . Era tanta la órden que tuvieron

estos indios, que a mí parecer aunque mucho se piense en ello, seria dificultoso mejorarla conocida su condicion y costumbres." Ondegardo, Rel. Prim., MS.

31 "El trabajo de las minas," dice el Presidente del Consejo de Indias, "estaba de tal modo

Una parte de las manufacturas y de los productos de la tierra se llevaba al Cuzco para cubrir los pedidos particulares del Inca y de su corte. El resto, que era la mayor parte, se guardaba en los almacenes que habia en todas las provincias. Eran estos unos edificios de piedra, muy espaciosos, pertenecientes unos al Sol y otros al Inca, aunque parece que el monarca poseia el mayor número. Estaba mandado que cualquier déficit que pudiese haber en los tributos señalados al Inca, se tomase de los graneros del Sol.³² Pero este caso era muy difícil que llegase, pues que la prevision del gobierno casi siempre dejaba un sobrante considerable en los pósitos reales, que se trasladaba á otros almacenes cuyo objeto era proveer al pueblo en tiempo de escasez, y socorrer, cuando se ofreciese, á aquellas personas á quienes una enfermedad ú otra desgracia, impidiera buscar su sustento; costumbre que justifica en cierto modo la asercion de un documento español, de que, de un modo ó de otro, una gran parte de la renta de los Incas iba

arreglado, que á ninguno era molesto ni menos les acortaba la vida." (Sarmiento, Relacion, MS., cap. 15.) Para un español es bastante confesar.

32 Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 5, cap. 34. (*Deberá ser cap. 8.—T.*) — Ondegardo, Rel. Prim., MS.

"E así esta parte del Inga no hay duda sino que de todas tres era la mayor, y en los depósitos se parece bien que yo visité muchos en diferentes partes, é son mayores é mas largos que nó los de su religion sin comparacion." Idem, Rel. Seg., MS.

á parar otra vez al pueblo. ³³ Cuando llegaron los Españoles encontraron estos almacenes provistos de todos los productos y manufacturas del país: de maiz, *coca*, *quinua*, telas de algodón y de lana de primera calidad, vasos y utensilios de oro, plata y cobre; en una palabra, de todos los artículos de lujo y de utilidad á que alcanzaba el talento de los Peruanos. ³⁴ Los depósitos de grano en particular, habrían bastado muchas veces para el consumo de varios años del distrito correspondiente. ³⁵ Los empleados del gobierno hacían anualmente un inventario de los diferentes productos del país, y de los puntos de donde habían venido, lo que asentaban los *quipucamayus* en sus registros, con admirable regularidad y exactitud. Estos registros se enviaban á la capital y se presentaban al Inca, quien de este modo podía imponerse con una sola mirada de todos los resultados de la industria nacional,

³³ "Todos los dichos tributos y servicios que el Inga imponía y llevaba como dicho es eran con color y para efecto del gobierno y pro comun de todos así como lo que se ponía en depósitos todo se combería y distribuía entre los mismos naturales." Dec. de la Aud. Real., MS.

³⁴ Acosta, lib. 6, cap. 15. "No podré decir," dice uno de los Conquistadores, "los depósitos vide de ropas y de todos géneros de ropas y vestidos que en este tiempo se hacían y usa-

ban que faltaba tiempo para verlo y entendimiento para comprender tanta cosa: muchos depósitos de barretas de cobre para las minas y de costales y sogas de vasos de palo y platos de oro y plata que aquí se halló era cosa despanto." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

³⁵ Hasta para diez años, si hemos de creer á Ondegardo que tenía motivos de estar bien informado. "E así cuando nó era menester se estaba en los depósitos é había algunas veces comi-

y ver hasta qué punto correspondían con las demandas del gobierno. ³⁶

Estos son algunos de los puntos mas notables de la legislación del Perú en la parte relativa á la propiedad, según nos informan varios escritores que están de acuerdo en el fondo, aunque difieran en los pormenores. Estas leyes son á la verdad tan notables, que apenas puede creerse que hayan estado en vigor por mucho tiempo en un imperio dilatado. Sin embargo, los Españoles que llegaron al Perú con tiempo para verlas todavía en práctica, son un testimonio intachable, y entre ellos había individuos que ocupaban un puesto elevado en la magistratura, y que llevaban encargo especial de su gobierno para imponerse del estado del país bajo la dominación de sus antiguos señores.

Los impuestos que pesaban sobre el pueblo Peruano parecen haber sido bastante gravosos. A él tocaba la carga, no solo de mantenerse á sí propio, sino á todas las demás clases del estado, porque los individuos de la casa real, los nobles y hasta los empleados públicos, y el crecido número de sacerdotes, eran exentos de tribu-

da de diez años . . . Los cuales llegaron los Españoles desto y de todas las cosas necesarias para la vida humana." Rel. Seg., MS.

³⁶ Ondegardo, Rel. Prim., MS.

"Por tanta orden é cuenta que sería dificultoso creerlo ni darlo á entender como ellos lo tienen en su cuenta é por registros é por menudo lo manifestaron que se pudiera por estenro." Idem, Rel. Seg., MS.

to,³⁷ La obligacion de cubrir todos los gastos del gobierno recaia enteramente sobre el pueblo. Pero bien mirado, este estado de cosas no era diferente del que existió en otro tiempo en la mayor parte de la Europa, en donde las clases privilegiadas pretendian, aunque no siempre con buen éxito, quedar exentas de llevar su parte de las cargas públicas. Entre los Peruanos lo peor del caso era que no tenian modo de mejorar su condicion. Trabajaban para otros mas bien que para ellos mismos, y así, por trabajadores que fuesen, no podian añadir una pulgada de tierra á sus posesiones, ni avanzar un punto en la escala social. El grande aliciente para despertar la actividad de los hombres, que es el deseo de mejorar su suerte, no existia para el Peruano; como nació así habia de morir. Ni aun siquiera el tiempo podia llamar suyo, pues tenia que emplearle en trabajar para el gobierno, único medio que le restaba de pagar sus impuestos, ya que no tenia dinero, y su propiedad de todas clases era tan reducida.³⁸ Así pues, no es maravilla que el gobierno mirase la pereza como un crimen, pues en realidad lo era contra el estado; porque desperdiciar el tiempo era casi lo mismo que defraudar al tesoro público. El Peruano, trabajando toda su vida para otros, po-

³⁷ Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 5, cap. 15.

³⁸ "Solo el trabajo de las per-

sonas era el tributo que se dava, porque ellos no poseian otra cosa." Ondegardo, Rel Prim., MS.

dria compararse á un criminal empleado en obras públicas, que sabe muy bien, que por útiles que sean sus fatigas al estado, á él de nada le sirven.

Pero esta solo es la parte oscura del cuadro. Si nadie podia llegar á ser rico en el Perú, en cambio nadie podia tampoco llegar á ser pobre. Un pródigo no podia disipar su hacienda en los desórdenes, ni un atrevido proyectista empobrecer á su familia por meterse en especulaciones aventuradas. El objeto de la ley era introducir una constante aplicacion al trabajo, y un manejo moderado de los negocios. No se toleraba en el Perú ningun mendigo. Cuando por pobreza ó por desgracias (pues con dificultad podia ser por culpa suya) se veia reducido un hombre á carecer de lo necesario, se estendia el brazo de la ley para auxiliarle; no con el mezquino socorro de la caridad privada, ni con el que imparte gota á gota por decirlo así, el áspero tesoro de "la parroquia," sino de un modo generoso que no humillaba al que le recibia, y le igualaba con el resto de sus conciudadanos.³⁹

³⁹ "Era tanta la orden que degardo solo ve una astucia de Saturan en esta disposicion de la ley Peruana, que á los viejos, enfermos y pobres, hacia en cierto modo independientes de sus hijos y parientes mas cercanos, de quienes era mas natural que esperasen auxilio; no hay medio mas seguro de endurecer el corazon, piensa él, como despojarle de ca-

En suma, en el Perú nadie podía ser ni rico ni pobre, sino que todos podían gozar y gozaban en efecto, de lo necesario. La ambición, la avaricia, la inclinación á cambiar, y el espíritu de inquietud y descontento, pasiones que con tanta frecuencia agitan á los hombres, no tenían entrada en el corazón del Peruano. La condición misma de su existencia era esencialmente opuesta á los cambios. Marchaba por la misma senda por donde habían marchado sus padres, y por la misma que habían de seguir sus hijos. El objeto de los Incas era infundir en sus súbditos un espíritu de sosiego y obediencia pasiva, una absoluta aquiescencia al orden establecido, y lo consiguieron completamente. Los primeros Españoles que visitaron el país dan expreso testimonio de que no podía haber gobierno mejor acomodado al carácter del pueblo, ni pueblo que pareciese más contento con su suerte, y más adicto á su gobierno.⁴⁰

Los que desconfían de la exactitud de lo que se cuenta de la industria Peruana, desecharán sus dudas con dar un paseo por el país. El viajero encuentra aun, sobre todo en la región cen-

as simpatías humanas, y concluye diciendo que ninguna otra circunstancia ha contribuido más á impedir la propagación del cristianismo y á debilitar su influencia entre los naturales. (Rel. Seg., MS.) Estas ideas son ingeniosas, pero en un país como el Pe-

rú, en donde el pueblo no tenía propiedad, no quedaba á los inválidos otro recurso, que recibir auxilio del gobierno, ó perecer de hambre.

40 Acosta, lib. 6, cap. 12, 15. --Sarmiento, Relación, MS., cap. 10.

tral de la mesa, muchos recuerdos de lo pasado; restos de templos, palacios, fortalezas, andenerías, grandes caminos militares, acueductos y otras obras públicas, que cualquiera que sea el grado de inteligencia que revelen en su ejecución, asombran por su número, lo sólido de los materiales y lo grandioso del plan. Las más notables de ellas son acaso los caminos reales, de los que aun quedan algunos fragmentos bastante conservados para atestiguar su antigua magnificencia. Había muchos caminos de estos que cruzaban por diversas partes del imperio; pero los más importantes eran los dos que iban desde Quito hasta el Cuzco, y separándose de nuevo al salir de esta capital, continuaban con dirección al Sur hácia Chile.

Uno de estos caminos iba por la sierra y el otro por la marina; pero el primero era obra mucho más difícil á causa de la clase de terreno por donde pasaba. Atravesaba por sierras intrasitables cubiertas de nieve; había leguas enteras de galerías abiertas en la roca viva; puentes colgantes meciéndose sobre caudalosos ríos; escaleras cortadas en la piedra para trepar por los precipicios; barrancas de horrible profundidad llenas de sólida mampostería; en fin, habían tropezado con todas las dificultades que abundan en una región agreste y montañosa, capaces de asustar al ingeniero más atrevido de los tiempos

modernos, y las habian vencido. La estension del camino, del que solo quedan algunos fragmentos aislados, se regula en mil quinientas ó dos mil millas; y á todo lo largo de él, á distancia de mas de una legua uno de otro, habia pilares de piedra por el estilo de los mijeros de Europa. La anchura del camino no pasaba de veinte pies.⁴¹ El piso era de grandes losas de piedra franca, y á lo menos en algunas partes, cubierto de una mezcla bituminosa, que el tiempo ha puesto mas dura que la piedra misma. En algunos lugares en que habian rellenado las barrancas con mamposteria, el embate durante siglos enteros de los torrentes que se desprenden de las montañas, ha ido carcomiendo gradualmente la base y ha dejado la parte superior suspendida como un arco sobre el abismo: tal es la firmeza y adhesion de los materiales.⁴²

41 Dec. de la Aud. Real, MS.

"Este camino hecho por valles ondos y por sierras altas, por montes de nieve, por tremedales de agua y por peña viva y junto á rios furiosos por estas partes y va llano y empedrado por las laderas, bien sacado por las sierras, deshechado, por las peñas socavado, por junto á los Rios sus paredes, entre nieves con escalones y descanso, por todas partes limpio barrido descombrado, lleno de aposentos, de depósitos de tesoros, de Templos del Sol, de

Postas que havia en este camino." Sarmiento, Relacion, MS. cap. 60.

42 "On avait comblé les vides et les ravins par de grandes masses de maçonnerie. Les torrents qui descendent des hauteurs après des pluies abondantes, avaient creusé les endroits les moins solides, et s'étaient frayé une voie sous le chemin, le passant ainsi suspendu en l'air comme un pont fait d'une seule pièce." (Velasco, Hist. de Quito, tom. I, p. 206.) Este escritor habla como testigo ocular, puo

Sobre otras vertientes mas considerables fué preciso construir puentes colgantes hechos de las sólidas fibras del maguey, ó de bejucos del pais, fuertes y tenaces en sumo grado. Con estos bejucos tejian cables tan gruesos como el cuerpo de un hombre, y luego los tendian sobre el rio, haciéndolos pasar en las dos orillas por sobre unos macizos estribos de piedra, hasta quedar asegurados abajo en unos gruesos maderos. Reunidos muchos de estos enormes cables, formaban ya un puente, que cubierto con un entarimado y defendido á los dos lados por una barandilla de los mismos bejucos, proporcionaba paso seguro para el viajero. Como estos puentes aereos tenian á veces mas de doscientos piés de largo, y sin otro punto de apoyo que las dos estremidades, formaban hácia abajo una curva formidable, mientras que el movimiento que les imprimian los pasos del viajero, les hacian oscilar de un modo mas espantoso todavía, sobre todo, teniendo á los piés un insondable abismo en cuyo fondo bramaba un impetuoso torrente. A pesar de todo, los Peruanos cruzaban sin temor por estos ligeros aparatos, y aun los conservan los Españoles en aquellos rios que, á causa de su profundidad ó de la rapidez de su corriente, no

examinó y midió diversas partes del camino, á fines del siglo pasado. El lector español hallará en el número 2 del *Apéndice* una animada descripción de esta obra magnífica y de los obstáculos con que hubo que luchar en su ejecucion, en un trozo sacado de Sarmiento, quien lo vió en tiempo de los Incas.

admiten los medios usuales de comunicacion. Las aguas mas tendidas y sosegadas se cruzaban en *balsas*, embarcacion que los naturales usaban mucho, y á las que ponian velas, siendo el único ejemplo de esta mejora en el arte de navegar; que se encuentra entre los Indios de América.⁴³

El otro camino real de los Incas corria por la tierra llana, entre los Andes y la costa. Estaba construido de diverso modo, segun lo exigia la naturaleza del terreno. La calzada iba por un elevado terraplen con parapetos de lodo á ambos lados, en que habia plantados árboles y arbustos odoríferos que recreaban los sentidos del caminante con su perfume, y le brindaban con su sombra, tan agradable bajo el ardiente sol de los trópicos. En algunos pedazos de llanura arenosa con que solian tropezar, ya que lo flojo y deleznable del terreno no podia sostener camino de ninguna especie, á lo menos habian clavado gruesos pilotes, de los que se ven todavía algunos, para indicar al viajero la ruta que debia seguir.⁴⁴

43 Garcilaso, Com. Real., cap. 60.—Relacion del Primer Parte 1, lib. 3, cap. 7. Descubrimiento de la Costa y

Puede verse en Humboldt una noticia particular de estos puentes, segun se ven todavía en varias partes del Perú. (Vues des Cordillères, p. 230, et seq.) Stevenson describe con igual minuciosidad las balsas. Residence in S. America, v. II, p. 222, et seq.

44 Cieza de Leon, Crónica,

Mar del Sur, MS. Este documento anónimo de alguno de los primeros conquistadores, contiene una noticia minuciosa y probablemente exacta, de los dos caminos reales, que el autor vió en toda su grandeza y que él cuenta entre las mayores maravillas del mundo.

A cada diez ó doce millas se veian por todos estos caminos, mesones ó *tambos* destinados principalmente para alojamiento de los Incas y de las personas que viajaban por asuntos de gobierno, pues en el Perú habia pocos viajeros de otra clase. Algunos de estos edificios eran muy estensos, y se componian de fortaleza, cuarteles y otras obras militares, rodeadas de un parapeto de piedra; todo lo que abrazaba una estension considerable de terreno. Estos, no hay duda, que debian servir de alojamiento á los ejércitos imperiales cuando recorrian el pais. La conservacion de los caminos principales estaba encargada á los distritos por donde pasaban, y en tiempo de los Incas habia siempre un gran número de personas empleadas en mantenerles en buen estado. Esto era muy fácil en un pais en que el único modo de viajar era á pié, aunque dicen que los caminos estaban tan bien contruidos, que podria rodar por ellos un carruage con tanta seguridad como por los mejores caminos de Europa.⁴⁵ Sin embargo, en una region en que los dos elementos de agua y fuego trabajan activamente en la obra de destruccion, deben ir decayendo poco á poco si falta una constante vigilancia. Así ha sucedido bajo la dominacion de los conquistadores españoles, que no cuidaron de

45 Relacion del Primer Descubrimiento del Peru, lib. 1, cap. 11.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 9, cap. 13. Cieza de Leon, Crónica, cap. 37.—Zárate, Conq.

continuar el admirable sistema que establecieron los Incas para su conservacion. Mas los restos aislados que todavía se ven aquí y allí, como los fragmentos de los hermosos caminos romanos desparramados por toda la Europa, atestiguan su primitiva grandeza, y han merecido los elogios de un viajero inteligente, no muy pródigo en alabanzas, el cual dice "que los caminos de los Incas pueden contarse entre las obras mas útiles y mas gigantescas que jamas hayan ejecutado los hombres." ⁴⁶

Los soberanos del Perú mejoraron aun mas el sistema de comunicacion entre sus dominios, estableciendo correos, del mismo modo que lo hicieron los Aztecas; pero los Peruanos los tuvieron bajo un plan mas estenso, en todos los caminos que conducian á la capital. Por todos ellos se veian pequeños edificios á cada cinco millas, ⁴⁷ en cada uno de los cuales habia un cierto número de mensajeros ó *chasquis*, siempre prontos á llevar las órdenes del gobierno. ⁴⁸ Estas

⁴⁶ "Cette chaussée, bordée de grandes pierres de taille, peut être comparée aux plus belles routes des Romains que j'ai vues en Italie, en France et en Espagne. . . . Le grand chemin de l'Inca, un des ouvrages les plus utiles, et en même temps des plus gigantesques que les hommes aient exécuté." Humboldt, Vues des Cordillères, p. 294.

⁴⁷ Discrepan los escritores

acerca de la distancia que mediaba entre las postas, y la mayor parte de ellos no la estima mayor de tres cuartos de legua. He preferido la autoridad de Ondegardo, que en general escribe con mas conocimiento del asunto que el resto de sus contemporáneos.

⁴⁸ La palabra *chasqui* quiere decir, segun Montesinos, "el que recibe una cosa" (Mem. Antiguas, MS., cap. 7) Pero Garcilaso,

órdenes se enviaban verbalmente ó por medio de *quipos*, y á veces iban acompañadas de un hilo de la borla carmesí que el Inca llevaba en la cabeza, el cual era recibido en todas partes con la misma sumision que el anillo real de los despotas de Oriente. ⁴⁹

Los *chasquis* usaban un vestido particular que denotaba su profesion: todos eran criados para este oficio, y escogidos por su fidelidad y ligereza. Como la distancia que cada uno tenia que recorrer era corta, y tenia tiempo sobrado para descansar en las postas, corrian con gran velocidad, y los mensajes iban por todos los caminos reales á razon de ciento cincuenta millas diarias. El encargo de los *chasquis* no se limitaba á llevar despachos, sino que muchas veces conducian tambien otras cosas para el uso de la corte, y de este modo, los pescados del distante Océano, la casa, las frutas y otros varios regalos de los países calientes de la costa, llegaban á la corte en buen estado y se servian frescos en la mesa real. ⁵⁰ Es cosa notable que los Mejicanos y Pe-

ro, que es mejor autoridad en tratándose de su lengua, dice que significa "el que cambia alguna cosa" Com. Real., Parte 1, lib. 6, cap. 8.

⁴⁹ "Con un hilo de esta Borla, entregado á uno de aquellos Orejones, gobernaban la Tierra, ¡proveian lo que querian con mayor obediencia, que en ninguna

Provincia del Mundo se ha visto tener á las Provisiones de su Rei." Zarate, Conq. del Perú, lib. 1, cap. 10.

⁵⁰ Sarmiento, Relacion, MS., cap. 18.—Dec. de la Aud. Real., MS.

Si basta la autoridad de Montesinos, hemos de creer que en la mesa real se servia pescado con

ruanos, sin ninguna comunicacion entre si, conociesen este importante establecimiento, y que existiese en dos naciones bárbaras del Nuevo Mundo mucho antes de su introduccion entre las civilizadas de Europa.⁵¹

Por medio de este feliz discurso de los Ineas, las partes mas distantes del inmenso imperio peruano estaban en íntimas relaciones. Así pues, mientras que las capitales del mundo cristiano, separadas tan solo por algunos centenares de millas, estaban en realidad tan lejos unas de otras como si hubiese un océano de por medio, las dos capitales del Cuzco y Quito, se comunicaban fácil y prontamente, gracias á los caminos reales de los Incas. Las noticias de tan gran número de provincias llegaban en alas del viento á la metrópoli peruana, que era el centro á donde

do á cien leguas de la capital, á las veinte y cuatro horas despues de sacado del Oceano (Mem. Antiguas, MS., lib. 2, cap. 7.) Esta es demasiada celeridad para todo lo que no sea caminos de hierro.

51 El sistema de correos del Perú parece haber hecho grande impresion en los primeros Españoles que visitaron el pais, y pueden verse copiosas noticias acerca de él en Sarmiento, Relacion, MS., cap. 15.—Dec. de la Aud. Real., MS.—Fernandez, Historia del Peru, Parte 2, lib. 3, cap. 5.—Conq. i Pob. del Piru, MS., et auct. plurimie.

La invencion de los correos es muy antigua entre los Chinos y tal vez mas entre los Persas. (Vease á Herodoto, Hist., Urama, § 98.) Es cosa muy singular que una invencion destinada para el servicio de los gobiernos despóticos solo haya llegado á su perfeccion bajo los gobiernos libres, puesto que aquel fué el origen del precioso sistema de comunicaciones que hoy liga todas las naciones cristianas como si solo fuesen una inmensa república.

todas las líneas de comunicacion venian á reunirse. No podia haber un conato de insurreccion, ni una invasion en la frontera mas distante, sin que al punto llegasen las nuevas á la corte y los ejércitos imperiales fuesen ya por los magníficos caminos del pais á sofocarlo, ó repelerla. Tan admirable era el artificio discurrido por los dépotas americanos para conservar la tranquilidad en sus dominios! Esto nos recuerda algunos estatutos semejantes de la antigua Roma, cuando en tiempo de los Césares era señora de la mitad del mundo.

Uno de los principales objetos de estos caminos era facilitar las comunicaciones militares. Este era un punto muy importante de su organizacion militar, tan digna de estudiarse como su administracion civil.

A pesar de las protestas de paz de los Incas, y de la tendencia pacífica de sus leyes fundamentales, siempre estaban en guerra. Ella era la que habia convertido su mezquino territorio en un poderoso imperio, y una vez llegado á este punto, la capital quedó segura en el centro sin que la perturbasen ya mas los movimientos militares, y el pais gozó de los bienes de la tranquilidad y el orden. Pero por sosegada que estuviese en el interior, no hay memoria de un solo reinado en que la nacion no estuviese empeñada en guerras con las naciones bárbaras de la fron-

tera. La Religion ofrecia un pretesto plausible para las continuas agresiones, y disfrazaba la sed de conquistas de los Incas á los ojos de sus vasallos, y acaso tambien á los suyos propios. Como los sectarios de Mahoma, que llevaban la espada en una mano y el Alcoran en la otra, así los Incas del Perú, no dejaban arbitrio entre adorar al Sol ó la guerra.

Cierto es sin embargo que su fanatismo, ó su política, se manifestó bajo una apariencia mas moderada en ellos que en los descendientes del profeta. A semejanza del gran luminar que adoraban, emplearon la blandura, mas poderosa á veces que la violencia.⁵² Trataban de ablandar el corazon de las tribus salvages que les rodeaban y ganarlas con muestras de afabilidad y condescendencia. Lejos de provocar hostilidades, dejaban pasar tiempo suficiente para que produjese su efecto el saludable ejemplo de sus sábias leyes, confiados en que sus incultos vecinos se someterian gustosos á su dominacion, por el convencimiento de los bienes que les procuraria. Si este arbitrio fallaba, adoptaban otras medidas, todavía de carácter pacífico, y trataban de ganarles por medio de negociaciones, de una conducta conciliadora, y de presentes á los principales gefes. En una palabra, ponian en práctica

52. "Mas se hicieron señores fuerza." Ondegardo, Rel. Prim., al principio por maña, que por MS

para ensanchar sus dominios, todos los artificios familiares á los mas astutos políticos de un pais civilizado. Si todos sus esfuerzos eran vanos, entonces se preparaban para la guerra.

Repartian el contingente para el ejército entre todas las provincias, aunque señalaban mayor número á aquellas cuyos habitantes se tenian por mas valientes.⁵³ Parece probable que todo Peruano que llegaba á cierta edad podia ser llamado á tomar las armas; pero los soldados eran algo mas que una milicia bisoña, gracias á la vicisitud del servicio militar, y á los ejercicios fijos que dos ó tres veces al mes tenian los habitantes de todos los pueblos. El ejército peruano, que al principio era muy corto, fué creciendo con la poblacion, hasta que en los últimos dias del imperio, llegó á ser muy numeroso, de modo que, segun afirman los contemporáneos, podian poner en campaña sus monarcas nada menos que doscientos mil hombres. En su organizacion militar mostraron la misma habilidad y amor al orden que en las demas cosas. Las tropas se dividian en trozos á semejanza de nuestros batallones y compañías, mandados por oficiales que iban subiendo por grados, desde el último subalterno hasta el noble inca que tenia el mando general.⁵⁴

53 Idem, Rel. Prim., MS.— 195.—Conq. y Pob. del Piru, Dec. de la Aud. Real., MS. MS.

54 Gomara, Cronica, cap.